

PRÓLOGO

El estudio de los ecosistemas pastorales, en particular de los situados en territorios de montaña, forma parte de la tradición investigadora del Instituto Pirenaico de Ecología ya desde su fundación hace más de 50 años. Cuando se habla del estudio de los pastos, a nivel pirenaico o peninsular, hay que comenzar resaltando la obra del Profesor Pedro Montserrat cuya primera publicación sobre esta disciplina data de 1956 (“Los pastizales aragoneses”). Desde entonces, han visto la luz muchas docenas de artículos sobre pastos, principalmente del Pirineo, escritos por P. Montserrat y por otros investigadores, muchos de ellos relacionados directa o indirectamente con ese Instituto y que desde distintas aproximaciones han continuado esa labor temática.

También creemos necesario mencionar la influencia de Pedro Montserrat y de sus ideas y trabajos en el origen y desarrollo de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos (SEEP). Desde su fundación en los años 60, dicha sociedad aglutina y canaliza una buena parte de la investigación nacional en el estudio de los ecosistemas pastorales.

Aunque sea brevemente, hay que señalar la importancia de estos ecosistemas en un momento en que el mundo agropecuario se considera marginal en nuestro entorno socio-económico, mientras los valores medioambientales y su conservación preocupan de manera creciente.

Los pastos se han originado, y son en gran medida, el resultado de su utilización ancestral por los herbívoros domésticos y su futuro depende mucho de la continuidad de su gestión y explotación. A diferencia de los cultivos y de otras muchas producciones naturales o industriales, los pastos de montaña resultan de procesos complejos que apenas conocemos y cuya madurez y equilibrio están

asociados con prolongados períodos de utilización para los que no conocemos atajos. Por tanto, desde una consideración económica, los pastos constituyen la base de la ganadería extensiva y deberían considerarse un recurso “estratégico” de primer orden, a pesar de que los actuales excedentes alimentarios del primer mundo hagan parecer extraño este concepto aplicado a la ganadería.

En cuanto a la estructura territorial, los paisajes pastorales son destacables tanto por la superficie que ocupan cuanto por la calidad visual que atesoran y que traduce la impronta del hombre en la montaña. Cabe así subrayar cómo buena parte del P.N. de Ordesa y Monte Perdido y de los Parques Naturales de nuestra región están conformados por zonas pastoreadas que albergan una parte fundamental de los valores naturales, entre ellos la mayor diversidad de plantas vasculares.

Por último, desde una perspectiva ecológica, los pastos entrañan la mayor complejidad de los denominados “agrobiosistemas”, es decir los originados y mantenidos por la utilización humana de su entorno. No hay más que recordar las relaciones de la vegetación con suelo y clima, las de las plantas al conformar comunidades, las interacciones que éstas presentan en su utilización por los herbívoros y las que se derivan de la gestión humana, depurada durante muchos siglos y sometida actualmente, pero también en otras épocas, a los vaivenes sociales y económicos. Sobre decir el interés que el estudio de tan complejo marco ecológico representa, tanto desde un punto de vista teórico como aplicado, a la gestión y conservación de la Naturaleza.

A pesar de las numerosas publicaciones antes mencionadas, hemos echado muchas veces en falta una obra que describiera el sistema pastoral del Pirineo de forma más o menos global y de paso recopilara cierta información procedente de ese marco

geográfico, que en parte permanecía inédita y en parte resultaba difícilmente accesible para muchas personas interesadas en los pastos. Con esta idea se han elaborado los diecinueve capítulos del presente libro agrupados en tres grandes apartados. En el primero, se repasan aspectos generales de la distribución de los pastos, de su historia, de su relación con los herbívoros más una descripción del medio físico. En el segundo apartado se desarrollan los aspectos ecológicos relacionados con la estructura y dinámica de las comunidades vegetales que los conforman, su calidad nutritiva y las reglas que rigen su aprovechamiento por los herbívoros. Además, se describe un método para la valoración ecológica y forrajera de los pastos de montaña. Por último, en un tercer apartado se da cuenta por su relevancia del proyecto “tipificación, cartografía y evaluación de los pastos españoles” y se recogen algunas opiniones sobre la situación actual y perspectivas de la ganadería extensiva y los conflictos relacionados con la ocupación actual del Pirineo. Se han añadido dos anexos con una clave para ayudar a identificar los principales tipos de pastos y una relación de las comunidades que los conforman desde la clasificación fitosociológica que se utiliza en muchas de las cartografías disponibles.

“Pastos del Pirineo” está dirigido a quienes desde su trabajo profesional o su afición están vinculados a los pastos de montaña, pero de forma especial hemos pensado en los estudiantes de las Escuelas de Agronomía y Montes del entorno pirenaico. La selección de materias y la propia organización del libro que cuenta con cerca de trescientas ilustraciones, responden principalmente a este interés por servir de libro de consulta o guía para las asignaturas relacionadas con la piscicultura. Los editores han buscado la participación de otros 15 autores, lo que ha

permitido dar una visión a la vez más amplia y especializada a ciertos capítulos

Este libro se ha financiado en parte* con una ayuda a la edición concedida en la primera convocatoria de los Premios Félix de Azara (Diputación Provincial de Huesca). Afortunadamente la figura de Félix de Azara resulta ya conocida en muchos ámbitos de la cultura aragonesa, gracias en buena medida a los Premios que llevan su nombre y parece innecesario resumir aquí de nuevo los avatares de su vida. Merece la pena subrayar su preocupación por el retraso económico y cultural de Aragón en su época y el empeño en combatirlo con las innovadoras ideas de la ciencia y el pensamiento que alumbraba el Siglo de las Luces. Señalemos, para acabar, el enfoque innovador y en cierta medida precursor de la Ecología plasmado en las notables descripciones que Félix de Azara hacía del entorno donde observaba aves y “cuadrúpedos” en su periplo americano.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a Manuel Bernal, Mariano Maza, José Vicente Ferrández, Javier Puente y Maite Gartzia que nos han facilitado desinteresadamente sus fotografías y a José Luis Sanz y Ana Marinas por su ayuda en la confección de figuras y tablas.

Los editores Jaca, Noviembre 2007

* Junto a la Ayuda a la edición de la I Convocatoria de ayudas a la edición de los Premios Félix de Azara, este libro ha sido financiado con fondos de:

- Proyecto INIA N° RTA2005-00160-C02-00 “Desarrollo de modelos para la valoración de la capacidad de carga y la dinámica del paisaje de ecosistemas de montaña de vocación silvopastoral”
- Proyecto Red de Parques Nacionales N° 059/2002 “Valoración ecológica y productiva de los pastos supraforestales del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido”
- Ayudas Grupos de Investigación Consolidados de Aragón. Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad. Gobierno de Aragón.